

¡Cambia Tu Vida!

(Homilia Para Segundo Domingo de Adviento, Año A)

He leído varios libros de autoayuda. Como base fundamental, explican (or al menos asumen) que el hombre es libre. Sí, todos tenemos una cierta herencia y vivimos en un ambiente determinado, pero lo que hacemos con ellos depende de nuestra propia decisión.

Mi curso favorito de autoayuda es *Siete Hábitos de las Personas Altamente Eficaces*. En él, Stephen Covey enfoca no en técnicas para manipular, sino en carácter o moral. El primer hábito para desarrollar el carácter es, Ser Proactivo. Covey lo explica así:

La proactividad se refiere a que ante cada estímulo del medio ambiente tenemos la habilidad de decidir la respuesta que queremos dar, esto quiere decir que no somos esclavos de las acciones que sobre nosotros se efectúan, sino libres ejecutores de nuestra conducta. Un ejemplo práctico en nuestra vida es el de un chofer de un automóvil que nos grita una obscenidad o nos toca con insistencia la corneta. En este caso nuestra respuesta puede variar desde tomar un arma y dispararle para luego sufrir las consecuencias legales de nuestra conducta hasta simplemente ignorarlo y no dejar que altere nuestra tranquilidad. Lo importante es que la decisión es nuestra, que somos los responsables de nuestra conducta.

En el evangelio de hoy, San Juan el Bautista prepara para el ministerio de Jesús, dando énfasis a la libertad, la decisión. El gran precursor lo hace con una sola palabra: "Arrepientanse."

¡Que poder tenía la palabra cuando hablada con alguien de tanta integridad! Me acuerdo un padre capuchino que a veces encontraría a un adolescente y le diría, ¡Cambia tu vida!. Podía entender de la expresión del joven que, después de recuperarse del choque, que pensaba, "¿Como sabía él?"

Juan tuvo un impacto semejante el los que fueron al desierto para escucharlo. Quizás esperaban un profeta que denunciara el sistema que los oprimía. Pero él tenía poco tiempo para disculpas. (Oh, si no fuera por mi esposo... o por mi jefe... o por mis filigreses...) No, él sabía que toda persona tenía que cambiar su vida.

Algunos de sus oyentes pensaban que requerían relativamente poco arrepentimiento. Parecían como personas bien maduras que dominaban la vida. Juan les dijo - en un lenguaje bien fuerte - que, más que nadie, ellos necesitaban cambiar sus vidas.

Me acuerdo en un retiro espiritual que alguien rezo por "la persona que más necesita este retiro - que piensa que menos lo necesita." La oración llegó a mi corazón. Tal vez este domingo debemos orar por la persona aquí que más necesita este tiempo de adviento...

